

Behind the Redwood Curtain: Cannabis in California

Chad Rea Medicine

“Chasing my medicine is what I’ve been doing. That’ll be the name of my documentary,” grins Chad Rea.

Chad began growing cannabis indoors around 1991 in Ohio. “I helped a buddy out with grow lights. Then another. Then I put together my own room.”

His life changed dramatically in 1995. A Union electrician, Chad was building a brand-new motor for a bucket truck.

“It was the first engine I’d ever built. I was priming the carburetor, and it flashed. I was directly in front of the engine. My buddy was on the side, holding a cup of gasoline. I had the remote starter. I took my hand off the button, but the flame continued. My buddy’s hand was on fire. He threw that cup and it hit me on the chest.” The polyester shirt and lining of his clothing exploded in a conflagration.

“Putting my hands up saved my lungs, my face and my life. I got a facelift out of it,” he grins.

When he left the hospital, staff handed Chad a handful of pain medication prescriptions. He told them, “I’ve got my medicine at home.”

His medicine? Skunk #1. “Cannabis was the only medication I used, except when the disability folks asked me not to use cannabis and try pain meds. That didn’t work,” he laughs.

Chad moved to California. He had already begun filming the burgeoning cannabis movement nationwide. He was also making exquisite cannabis-infused chocolates.

“They were called Good Night Irene Cannabis Chocolates. My shop was in Oakland, across from the police station! I closed the chocolate business so I could focus on my video work.”

“I shot a cannabis event featuring Pebbles Trippet at Fort Bragg High. The Sheriffs, Boards of Supervisors and District Attorneys from both counties were there. I thought, ‘It would be cool to



live here.” In 2006, Chad moved to Navarro Ridge. “I switched to outdoor growing at Navarro.” And got raided. By the Feds. Twice.

After the raids, Chad moved briefly to Santa Barbara- returning to Mendocino County to live in Anderson Valley, where he’s been since 2010. Chad won second place in the highly coveted Emerald Cup that year- with close friends and neighbors sweeping the awards. “I was filming it all on stage as it happened.”

Doug Bindschatel was an elite grower, breeder and Chad’s dear friend who had died earlier that year- leaving Chad with the responsibility for his home and boxes full of award-winning seeds. At the Cup, he tearfully shared the credit for his award with Doug, and Doug’s legacy continues through the strains of cannabis grown by many farmers.

He’s never stopped videotaping- spending every extra cent on building a broadcast-quality system and the structure for his latest project: Emerald Triangle TV. He’s documented the wild, wooly Emerald Triangle cannabis scene and beyond- contentious supervisory meetings, protests at the State Capitol and musical performances at Reggae on the River and the legendary Hog Farm.

“A carpenter I met said, ‘Hey, one of these Panama Red seeds popped and it showed female.’ I asked, ‘You got somebody who’s going to mother it and keep it going? He didn’t. I kept them, and they’re about ready. They’re doing well. I’m doing some clones, doing some breeding. I’ve got some males I’m going to harvest the pollen from. Once the girls go crazy, I’ll pollinate them in the fall.”

Story Collected by Carole Brodsky for the Mendocino County Museum



Tras el telón de secuoyas: El cannabis en California

Chad Rea

Medicamento

«Perseguir mi medicina es lo que he estado haciendo. Ese será el título de mi documental», dice Chad Rea con una sonrisa.

Chad comenzó a cultivar cannabis en interiores alrededor de 1991, en Ohio. «Ayudé a un amigo con las luces de cultivo. Luego a otro. Después monté mi propia sala».

Su vida cambió drásticamente en 1995. Chad, electricista sindicalizado, estaba montando un motor nuevo para un camión con cesta elevadora.

«Era el primer motor que montaba en mi vida. Estaba cebando el carburador cuando se produjo una llamarada repentina. Yo estaba justo delante del motor. Mi amigo estaba a un lado, sosteniendo un recipiente con gasolina. Yo tenía el mando de arranque a distancia. Solté el botón, pero la llama persistió. La mano de mi amigo se incendió; él lanzó el recipiente y este me golpeó en el pecho». La camisa de poliéster y el forro de su ropa estallaron en llamas.

«Levantar las manos me salvó los pulmones, la cara y la vida. Acabé con un estiramiento facial gracias a ello», comenta sonriendo.

Cuando salió del hospital, el personal le entregó a Chad varias recetas de analgésicos. Él les dijo: «Ya tengo mi medicina en casa».

¿Su medicina? Skunk #1. «El cannabis era el único medicamento que consumía, salvo cuando los responsables de los programas de discapacidad me pidieron que dejara de usarlo y probara con analgésicos. Eso no funcionó», comenta entre risas.

Chad se mudó a California. Ya había empezado a grabar imágenes del creciente movimiento cannábico a nivel nacional. También elaboraba unos chocolates exquisitos infusionados con cannabis.



«Se llamaban Good Night Irene Cannabis Chocolates. ¡Mi tienda estaba en Oakland, justo enfrente de la comisaría de policía! Cerré el negocio de chocolates para poder centrarme en mi trabajo audiovisual».

«Grabé un evento sobre cannabis en el instituto Fort Bragg en el que participaba Pebbles Trippet. Allí estaban los sheriffs, las juntas de supervisores y los fiscales de distrito de ambos condados. Pensé: "Sería genial vivir aquí"». En 2006, Chad se mudó a Navarro Ridge. «En Navarro pasé al cultivo en exterior». Y sufrió redadas. De los federales. Dos veces.

Tras las redadas, Chad se mudó brevemente a Santa Bárbara, pero regresó al condado de Mendocino para vivir en Anderson Valley, donde reside desde 2010. Ese mismo año, Chad obtuvo el segundo puesto en la codiciada Emerald Cup, certamen en el que sus amigos íntimos y vecinos arrasaron con los premios. «Lo estaba grabando todo desde el escenario mientras ocurría».

Doug Bindschatel —cultivador de élite, criador de variedades y gran amigo de Chad— había fallecido a principios de aquel año, dejando a Chad a cargo de su hogar y de cajas repletas de semillas galardonadas. Durante la ceremonia de la Emerald Cup, Chad compartió entre lágrimas el mérito del premio con Doug; el legado de este último perdura hoy a través de las variedades de cannabis cultivadas por numerosos agricultores.

Chad nunca ha dejado de grabar; invierte cada centavo extra en montar un sistema de calidad profesional y en desarrollar la infraestructura de su proyecto más reciente: Emerald Triangle TV. Ha documentado el intenso y singular mundo del cannabis en el Emerald Triangle y más allá: desde polémicas reuniones de la junta de supervisores y protestas en el Capitolio estatal hasta actuaciones musicales en festivales como Reggae on the River y el legendario Hog Farm.

«Un carpintero que conocí me dijo: "Oye, una de esas semillas de Panama Red ha germinado y ha salido hembra". Le pregunté: "¿Tienes a alguien que vaya a cuidarla como planta madre y mantenerla viva?". Él no tenía a nadie. Yo me quedé con ellas y ya están casi listas; van muy bien. Estoy sacando esquejes y haciendo cruces. Tengo algunos machos de los que voy a recolectar polen. En cuanto las hembras estén a tope, las polinizaré en otoño».

Relato recopilado por Carole Brodsky para el Mendocino County Museum

